

El calendario ritual de Masma Chicche. Aportes para una nueva reflexión sobre el significado e importancia de las fiestas en las comunidades andinas¹

José Carlos Naveda Flores

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE MASMA CHICCHE

Entre los habitantes de Masma Chicche, el significado del nombre de su pueblo constituye un tema de conversación y discusión desde hace varios años. Entre ellos se asegura que Masma puede aludir a un lugar cercado o con sombra, o que también puede referirse a la abundante presencia de mashua, y que,

-
- 1 Si tomamos como punto de partida lo escrito por la teoría antropológica sobre el fenómeno religioso en las comúnmente denominadas comunidades andinas, el calendario ritual de Masma Chicche, la celebración de sus fiestas y la participación de sus pobladores parecerían indicarnos que nos encontramos frente un caso muy “particular”, “excéntrico” y “poco representativo”. Más que proporcionar un aporte teórico al respecto, el presente artículo constituye un “informe etnográfico” que tiene como objetivo invocarnos al ejercicio reflexivo e imaginativo y al cuestionamiento de la atención que han merecido los procesos y cambios religiosos acaecidos en nuestro país en las últimas décadas. Con el objetivo de lograr cierta coherencia, y para mayor facilidad, el presente artículo ha sido dividido en tres partes. La primera y la segunda partes constituyen una descripción de las características generales del poblado en cuestión y de su calendario ritual, respectivamente. En la última parte, más bien se realizan algunos comentarios y ejercicios interpretativos a partir de la teoría clásica y de los datos consignados. No puedo terminar esta pequeña introducción sin agradecer al profesor y amigo Alejandro Ortiz, para quien siempre poseo talento; a Juan Javier Rivera por su amistad, por su aliento y paciencia para la elaboración de este trabajo; a mi padre, Zenón Naveda, quien me guió por este y otros senderos, y para quien lo mágico y bello no mueren en la ciudad y menos para su hijo; a los pobladores de Masma Chicche, y especialmente entre ellos a Don Félix Gago y su esposa Doña Timotea, a su hijo Anselmo y a los demás miembros de su familia: Erlinda, Chicho y Esteban, quienes me acogieron en la calidez de su hogar durante el trabajo de campo; y también quiero agradecer a Don Claudio Rojas Ramírez, quien me contó muchas leyendas, cuentos y mitos, y quien también me arrulló y emocionó con la fuerza de sus canciones.

por otro lado. Chicche se refiere a un tipo especial de espina o a la caída abundante de granizo. La controversia no parece tener fin y, más aun, la versión dada por las personas mayores de que anteriormente el poblado se llamaba Santa Isabel de Masma Chicche ha añadido más preguntas y dudas a esta discusión.

El poblado de Masma Chicche es, desde hace 37 años, sede de la capital del distrito que lleva el mismo nombre, distrito que pertenece a la provincia de Jauja y que agrupa a otros siete pequeños poblados bajo la forma de "anexos".

El distrito limita por el norte con el distrito de Quero, por el sur con el distrito de Mantaro, por el oeste con el distrito de Conopa y por el este con el distrito de Apata. Según las versiones que hemos recogido, las relaciones con el distrito de Apata se han visto teñidas de disputas y conflictos territoriales, pero también por acusaciones de abigeato y de un supuesto robo a una antigua imagen de la Virgen.²

El número estimado de familias que viven bajo la jurisdicción de este municipio no sobrepasa los trescientos cincuenta o trescientos setenta, dándose la mayor concentración de población en la capital con una cantidad que va de ciento cincuenta a ciento setenta familias y con una repartición poblacional pareja entre los anexos.³

Anteriormente a su reconocimiento como distrito, Masma Chicche constituía una comunidad indígena. Más tarde, durante la Reforma Agraria, esta misma comunidad sirvió de base para la conformación y declaración de la comunidad campesina, aunque cabe resaltar que unos años antes se había creado ya el distrito y, por ello, el reconocimiento al poblado como capital y sede del municipio. De otro lado, el impacto que pudo tener la Reforma Agraria en el pueblo se vio disminuido por la ausencia de terratenientes y gamonales al interior del distrito, ya que, al igual que en otros poblados del Valle del Mantaro, Masma Chicche carecía de ellos, o al menos no han quedado registrados en la memoria de sus pobladores.

Actualmente, el pueblo se halla conformado por tres barrios: El Progreso, La Libertad y 28 de Febrero. Pero esto no siempre ha sido así. Hasta hace

2 Ni esta versión del robo ni, incluso, la existencia de esta imagen son asuntos conocidos por todos los pobladores, sino solo entre algunos de los mayores. Supuestamente, luego de esta profanación, el pueblo habría conseguido remplazar la imagen con una copia, la cual se halla actualmente en las instalaciones de la Posta Médica.

3 En adelante, cuando hablemos del poblado de Masma Chicche solo nos estaremos refiriendo al pueblo-capital de distrito, a sus pobladores, sus ritos y costumbres, sin considerar a los anexos.

unos diez o quince años, en el poblado solo se conocían dos barrios o “cuarteles”:⁴ El Progreso y El Oriente, cada uno con su plaza y junta directiva. Cabe señalar que el antiguo barrio de El Oriente ocupaba los terrenos del actual barrio de La Libertad y parte de los terrenos del actual barrio 28 de febrero, mientras que los terrenos del barrio El Progreso parecen no haber sufrido mayor alteración. En general, entre la población solo se considera como barrio nuevo a 28 de Febrero, pues entre El Oriente y La Libertad no hallan mayor diferencia. Asimismo, se señala que la causa fundamental que explica la creación del nuevo barrio es el crecimiento poblacional del pueblo.

Los barrios actuales son también identificados como “el barrio alto” o “tercer barrio”, “el barrio medio” o “segundo barrio” y “el barrio bajo” o “primer barrio”, respectivamente. Al igual que con la anterior división del pueblo, cada uno de los barrios cuenta con una junta directiva barrial que se renueva durante las elecciones de la asamblea de la comunidad campesina.

En el barrio El Progreso vive más de la mitad de la población total de Masma Chicche. Este barrio cuenta con una plaza, un local comunal barrial, y dentro de sus fronteras se encuentran ubicadas la piscigranja de la comunidad, el módulo para el ganado, las nuevas instalaciones deportivas, así como la única iglesia Evangélica presente en el lugar.⁵

El segundo barrio cuenta con una plaza que es a la vez la plaza principal del pueblo. Por este motivo, la municipalidad y la iglesia se encuentran en este barrio. Igualmente, la posta médica, el colegio unificado primaria-secundaria “Javier Heraud”, el cementerio, el auditorio y la cancha de fútbol se encuentran ubicados en este sector.

El barrio 28 de Febrero no cuenta con una plaza ni al parecer, tampoco, con un local comunal, ni con instalaciones de importancia para toda la comunidad, salvo por el Jardín de niños. En general, los pobladores de los otros barrios señalan a este barrio como el más joven y desorganizado.

De otro lado, sobre la comunidad campesina de Masma Chicche podemos decir que cuenta con tierras y pastos comunales destinados a la producción parcelaria de sus miembros y al uso del ganado comunal, respectivamente. Asimismo, desde hace varios años cuenta con un ómnibus que hace el servi-

4 La división en “cuarteles” alude a un viejo tipo de organización social propio de la comunidad indígena.

5 En el pueblo solo hay una iglesia y grupo religioso diferente del católico: el adventista. Cabe destacar que la cantidad de personas que participan regularmente en este culto no sobrepasa las 50 ó 60.

cio de transporte público hasta Jauja y con una piscigranja donde se crían truchas.⁶

La participación de la población en la comunidad es regular: aproximadamente dos tercios de las familias de Masma Chicche son miembros de dicha organización. Los requisitos para poder ser aceptado como comunero nos parecen flexibles: hombres casados, convivientes y solteros pueden optar por igual para ingresar a la comunidad. No se tiene que ser necesariamente natural o descendiente para entrar, solo basta con tener un mínimo de dos años de residencia en la comunidad y haber demostrado interés por ella. El pedido se formaliza por un oficio extendido a la junta directiva de la asamblea, la que decide o no el ingreso del candidato. Al ser aceptado, el nuevo comunero debe entregar un carnero, el cual pasará a engordar las filas del ganado de la comunidad.

Entre los beneficios que obtienen los comuneros encontramos el acceso a tierras de la comunidad durante cuatro años. Para ello, cada comunero debe abonar una sola vez la cantidad de diez nuevos soles, con lo cual se garantiza que los ingresos generados posteriormente por la chacra asignada quedarán en total propiedad del comunero. Durante los tres primeros años, los comuneros pueden cultivar lo que ellos decidan libremente, pero en el cuarto año están obligados a sembrar cereales para evitar el empobrecimiento de la tierra. Concluidos los cuatro años, las tierras cultivadas pasan a descansar durante tres o cuatro años más, hasta que nuevamente sean otorgadas a algún comunero.⁷

Otro de los beneficios que reciben los comuneros es el que respecta al fin de año. Con motivos de las fiestas y del balance de las ganancias y pérdidas generadas durante todo el año, la comunidad otorga a todos sus miembros un aguinaldo de treinta nuevos soles, además de chocolate de taza, panetón y latas de leche evaporada.

Una de las posibilidades que también ofrece es la de trabajar en el ómnibus como cobrador, aunque debemos señalar que este hace su recorrido solo los días jueves.

Entre las obligaciones que tiene el comunero encontramos la asistencia a las asambleas y faenas convocadas por la asamblea comunal o barrial, el respeto a las normas del uso de los pastos de la comunidad, en la participación y elección de autoridades y comités, entre otras.

6 Actualmente, la administración y producción de la piscigranja ha sido entregada en concesión al municipio por un periodo de diez años, esto como parte de un plan de desarrollo local que busca generar turismo.

7 Generalmente se otorgan las mejores tierras a los comuneros con más años en la comunidad.

Sobre las actividades productivas y económicas de los vecinos de Masma Chicche podemos señalar que, en general, se orientan a la siembra y cosecha de papa blanca y olluco principalmente, entre otras variedades, tanto para el autoconsumo como para la venta. Asimismo, como en otros poblados campesinos, la tenencia de ganado vacuno, ovino, porcino y de aves de corral es muy común, aunque no podríamos señalar con seguridad el flujo de venta o intercambio que se llega dar o si se da.

Brevemente, podemos reconstruir el calendario agrícola. La siembra empieza a fines de junio y continúa durante el mes de julio, cediendo luego a la helada y su escarcha de agosto. Durante los siguientes meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre cae una ligera lluvia. En diciembre, en la primera quincena, se realizan las predicciones para la cosecha del próximo año leyendo en el misterioso lenguaje de las estrellas. De enero a marzo, la lluvia cae con mayor violencia y trae consigo a las plagas. Al fin, en abril y mayo, con el cielo más despejado, llega la temporada de cosecha y de nuevo a coser sacos, a seleccionar y calcular lo que se vende y lo que se guarda. Y en una par de semanas más, a sembrar.⁸

No podemos terminar esta primera parte sin señalar que el pueblo cuenta con servicio de luz eléctrica desde el año 1987, con un sistema de agua potable en vías de ser concluido, pero no con un servicio telefónico. De igual modo, el poblado posee tres computadoras Pentium III e impresoras (una dedicada a las labores político-administrativas del municipio y dos empleadas en la enseñanza de programas de Office y de diseño gráfico en el colegio “Javier Heraud”) y su alcalde tiene en proyecto llevar el Internet a más tardar el próximo año, implementar más computadoras en el colegio e instalar una antena parabólica para contar con una programación televisiva más variada.

2. EL CALENDARIO RITUAL

El calendario fue elaborado durante los días previos a la fiesta de la Cruz de mayo. Toma en cuenta más bien a las fiestas que nosotros considerábamos como “públicas”, es decir, aquellas fiestas en las que el poblador puede participar, ya sea como autoridad, mayordomo, padrino, miembro de una hermandad, fiel o devoto, o como simple espectador.

8 Según pudimos averiguar, la arroba de olluco era vendida a 8 nuevos soles y la de papa blanca a 5 nuevos soles. De otro lado, hay quienes venden sus productos a algún intermediario conocido que llega al pueblo y otros que llevan los suyos a los diferentes mercados de las provincias.

Pero no solo estas fiestas involucran en diferentes grados y maneras la participación de la población, sino que esta participación también se desarrolla en espacios comunes o públicos, como son las plazas, canchas, etcétera. Así, la ritualización se vuelve un hecho o asunto público que descansa en la memoria de todos los pobladores.

Así, nuestro trabajo es una reconstrucción del calendario ritual, a partir de los testimonios que hemos obtenido.

Antes de pasar a la descripción de las fiestas, debemos mencionar una de sus particularidades y es que los miembros de la iglesia Adventista siguen participando en las fiestas que se describen en las siguientes líneas, aunque de “manera sana” e incluso siguen practicando otra clase rituales como la herranza del ganado familiar.

3. LA FIESTA PATRONAL DEL NIÑO JESÚS

Hasta hace unos diez o quince años se celebraba en Masma Chicche la fiesta patronal del Niño Jesús. Conversando y consultando a los hombres y mujeres adultos, y entre ellos a algunos ancianos, pudimos conocer un poco más sobre ella y sobre las posibles causas de su suspensión. A continuación presento una reconstrucción de la fiesta a partir de estos testimonios.

La fiesta empezaba en la víspera del año nuevo con la concentración de la población en la iglesia y la plaza principal para “adorar” y “velar” al niño Jesús hasta pasada la medianoche. Ese día, cada uno de los vecinos acudía a estos recintos portando varias velas, las que eran encendidas hasta culminar la víspera; hombres y mujeres, niños y viejos, todos participaban en la adoración del niño. El mayordomo que pasaba el cargo se encargaba de ofrecer un “lonchecito” a los pobladores: chocolate, panetón; el que menos, un café y su pan, pero también, para calentar la noche, ofrecía cañita, coca y cigarros. En la iglesia y en la plaza, el grupo pueblerino “Los Pastores” también hacía gala de su fe agasajando al niño Jesús con la melodía de sus flautas y el fervor de sus canciones; vestidos con sus faldas negras, las mantas de esquina a esquina y adornados con bellas azucenas, los pasos de su baile y de su marcha no parecían desentonar con la elegancia de su traje.

A la medianoche, y con la llegada del año nuevo, el clima era de mayor algarabía y hermandad; no faltaban los abrazos, los saludos y los buenos deseos entre conciudadanos y familiares, así como las encomendaciones y promesas al niño Jesús. Era en esos momentos cuando arribaba la orquesta auspiciada por el mayordomo e irrumpían en la celebración el huayno y el huaylas, desatándose un baile que duraba hasta el amanecer.

El primero de enero, el mayordomo ofrecía desayuno a los presentes y se encargaba de organizar una misa en la mañana. Era el día central. Podía irse hasta Ocopa, Apata o Jauja para “contratar” a un sacerdote, pues su prestigio y fe estaban en juego. Luego de la misa había baile y trago, después un almuerzo y en la tarde se llevaban a cabo sendos cortamontes a cargo de los padrinos. Ya para la noche se servía chocolate y panetón, si se podía, si no un buen café o *quaker*. Durante el segundo y el tercer día, la estructura de la fiesta era parecida, salvo por la misa y por el baile que tomaba lugar el último día hasta la madrugada.

Para el año siguiente, el niño Jesús y la población aguardaban a que el devoto del otro barrio que se haría cargo de la fiesta, cumpliera bien con sus obligaciones, pues cada año los pobladores de Masma Chicche se intercalaban el cargo por barrios. De igual manera, los ciudadanos se comprometían a trabajar y cultivar tierras de manera colectiva, en nombre del niño Jesús, durante los meses de abril y mayo con el fin de apoyar al mayordomo entrante con el gasto de los alimentos. A esta costumbre se le llamaba “la fajina” y cada poblador acudía a ella con su yunta o con su taclla, llevándose a cabo competencias para ver quiénes volteaban más rápido la tierra, quiénes hacían los mejores surcos, etc.

4. EL CARNAVAL GENERAL

El carnaval general es organizado por las autoridades de la comunidad campesina, con el apoyo de las autoridades municipales. Durante esta festividad se realiza el pago a los cerros —para asegurar la salud y la reproducción del ganado—, así como la marcación anual del ganado.

Las fechas en que se lleva a cabo el carnaval pueden variar de año en año, pero siempre debe tener lugar un domingo y, “dependiendo del calendario”, puede ser un carnaval “bajo” o un carnaval “alto”. Por ejemplo, este año el carnaval se realizó el día domingo 25 de febrero, por lo que fue uno bajo, pero ha habido ocasiones en que cayó en marzo, por lo que fue considerado alto.

Como mencionamos anteriormente, la comunidad cuenta con diferentes cabezas de ganado y su propiedad comprende alpacas, ovinos y vacunos, distribuidos en tres canchas, cada una de las cuales está a cargo de pastores contratados por la comunidad.⁹

9 Los pastores son comuneros que han establecido un contrato de trabajo asalariado con la comunidad por dos años, tiempo que dura el mandato de la junta directiva. Como comu-

La primera cancha se llama Ceras y ahí se encuentran todas las alpacas hembras. La segunda cancha tiene por nombre Taclos y alberga a las alpacas machos y a los careros. La tercera cancha es Chicchipata y en ella se reúne a las ovejas y los vacunos. Tanto Ceras como Taclos se hallan a distancias relativamente cortas del pueblo, no mayores a dos horas de caminata, mientras que llegar a Chicchipata requiere de unas cinco horas de camino.

Antes de pasar a describir el carnaval debemos señalar que la comunidad cuenta con las alpacas desde el año 1994, año en que el Estado le entregó los primeros ejemplares de dicho ganado, como parte de un programa de repoblamiento. Así, este tipo de ganado no ha pertenecido tradicionalmente al ganado de la comunidad ni al de los pobladores de Masma Chicche. En este sentido, la importancia específica que han cobrado en la productividad y economía de la comunidad es señalada por los pobladores y autoridades, pero nos interesa sobre todo la importancia ritual que han cobrado.

El día sábado en la mañana, anterior a la fecha del carnaval general, las autoridades del pueblo se dirigen al cerro Huanchanca. Este es un cerro “negro” sobresaliente que se ve desde la plaza y desde otros lugares altos del pueblo, y que en las épocas de helada suele esconderse bajo el granizo y la nieve. En él, los comuneros reconocen a Taytawali o Taytahuali, señor que personifica al cerro y ante el cual se presentan la mesa y los pagos.¹⁰

Chacchando, fumando y tomando de vez en cuando un poco de caña, acompañados también por la música de la tinya y el cacho, a la que se suman el violín y algunos cantos, el presidente de la comunidad y los otros miembros de la junta directiva, el alcalde del distrito y algunos de los funcionarios que son comuneros toman el camino que conduce a sus alturas y marchan calculando llegar a la hora de almuerzo.

Ya arriba, preparan la primera ofrenda, una pachamanca que incluye carne de alpaca entre sus componentes, recogida al pasar previamente por la cancha Ceras, la cual no parece encontrarse muy lejos. Luego de almorzar y descansar por un momento, las autoridades se dirigen hacia donde se encuentra el Taytahuali. Al llegar ante él, reúnen los elementos que componen la mesa:

ros, los pastores son exonerados de las faenas, asambleas, multas y otras obligaciones y sanciones, mas no así de los beneficios de la comunidad.

10 No hemos logrado obtener una descripción del Taytahuali; por ello no sabemos si se trata de una figura, pero sí que es un lugar o espacio particular. De otro lado, debemos señalar que, en ningún momento, los pobladores se refieren al Huanchanca como un apu o wamani, pero no por ello deja de tener muchas de las características que se le atribuyen a estos en otras latitudes.

coca, caña, cigarros, flores y golosinas, que serán ofrecidos como parte del pago. El encargado de dirigir y realizar el pago es el Presidente, quien efectúa, además, unos rezos y pedidos.

Al concluir el pago, los asistentes se retiran a pasar la noche en una choza habilitada desde hace algunos años para estas ocasiones. Allí, y al caer la noche, la música y el trago le arrebatan su lugar al frío; más aun, entre los asistentes se empieza a ejecutar una forma de zapateo especial con ocasión del carnaval, el “shapatan”, un “zapateo al son de la música”. Así, entre música, licor y baile concluye el primer día.

A la mañana siguiente, el domingo de carnaval, las autoridades se dirigen hacia Taclos, adonde, desde temprano, también se dirigen los demás miembros de la comunidad, quienes van por el camino jugando con ortigas y haciéndose bromas de todo calibre, sin diferenciar edades ni géneros. Una vez reunidos allí, se realiza una pachamanca. Es entonces cuando las autoridades sacrifican algunas cabezas del ganado comunal, mientras que los vecinos colaboran con los aderezos, las verduras y bebidas, cocinando y propiciando un ambiente festivo y de compañerismo. Finalizado el almuerzo, los asistentes se “roban” el ganado con la música y se lo llevan al pueblo, quizá con la intención de reafirmar su propiedad.

Mientras tanto, en la cancha más lejana llamada Chicchipata, otro grupo de miembros de la mesa directiva tiene la obligación de reunir al ganado ovino en compañía del pastor y de algunos de sus familiares y amigos. Ellos también tienen como objetivo conducir al ganado de la comunidad hasta el pueblo y son parte del “comité de ganadería”, comité que, como hemos dicho, es parte de la asamblea comunal y vela por los intereses pecuarios de la comunidad.

Cerca de las 3 de la tarde, los pobladores y los animales “robados” ya están de regreso en el pueblo. En presencia de las autoridades y del comité ganadero, los animales son conducidos a la plaza principal por los pobladores. Allí se lleva a cabo la marcación y el conteo de cada tipo de ganado, luego de lo cual se presenta un informe a la comunidad, y se atiende a las quejas y reclamos que pudieran formular los comuneros.

Inmediatamente después, el ganado marcado es llevado al “módulo” del pueblo, donde se quedan hasta el día siguiente. Mientras tanto, la fiesta continúa, así como el baile y la euforia.

Ahora hay un hecho importante que debemos considerar sobre esta fiesta y este es la importancia simbólica que parecen haber adquirido las alpacas.

Es bien sabido que, entre los campesinos peruanos, los toros y las vacas tienen una gran importancia a nivel económico, social y simbólico. Sabemos

que, entre los pueblos dedicados a la ganadería, la marcación del ganado vacuno cobra mayor importancia sobre la marcación de otros tipos ganados. Si bien en Masma Chicche esta realidad se cumple, fue casi a partir de la donación de las alpacas que sus autoridades empezaron a realizar los pagos al Taytawali. Así lo explica Don Nicolás Lino, cargo pasante y notable de la comunidad: “En los primeros años empezaron a morir, a ser víctimas de los zorros y tantas cosas más. Entonces supimos que en otros sitios siguen esa creencia y a partir de la fecha no hay mucha mortalidad y hasta los zorros han sido ahuyentados”. La misma versión fue corroborada por otras autoridades, aunque algunos señalan que esta era una costumbre muy antigua que había sido abandonada, incluso en otra oportunidad el mismo Don Nicolás se ajustó a esta versión.

Así, pues, el pago al Taytahuali es una práctica que ha sido (re)incorporada recientemente ante los primeros decesos de las alpacas por enfermedad o por ataques de zorros, y, según todas las versiones, resultó en la salud y reproducción normal de ellas.

5. EL ANIVERSARIO DEL DISTRITO

Esta celebración se divide en dos partes, y su organización y éxito están en manos del municipio y sus autoridades. La primera de ellas se realiza el día 28 de febrero, día en que se celebra el aniversario de la promulgación de la ley que reconoce a Masma Chicche como distrito (es decir, el día de aniversario de su creación política).

Durante este día, el alcalde convoca a una “sesión solemne” en la plaza principal. A ella son invitadas las autoridades provinciales y distritales de la región, así como autoridades locales y toda la población. Parte del programa contempla la realización de una misa, la entonación del himno nacional, el izamiento del pabellón nacional y de la bandera de Masma Chicche, el discurso del alcalde, entre otros eventos. Asimismo, la población presenta danzas folklóricas de la costa y de los diferentes departamentos de la sierra, entre las que destacan la marinera, la saya, el huayno, los carnavales, etc. Como señala el alcalde actual de Masma Chicche, Anselmo Gago, “...se arman grupos entre los mismos pobladores para mostrar a la gente del pueblo danzas folklóricas de otras regiones: de Cuzco, Ayacucho, la saya, la marinera...”.

La segunda parte de la celebración se realiza entre los días 10 y 13 de abril, siendo el 11 el día central. En esta última fecha se conmemora el aniversario del inicio de funciones de la municipalidad del distrito de Masma Chicche. Esta segunda parte de la fiesta se constituye en la “fiesta más impor-

tante” del pueblo, según todas las voces, ya que es la fecha en que los migrantes e hijos del pueblo regresan, porque asisten autoridades y vecinos de otros pueblos, con los que no solo confraternizan, sino que intercambian o compran y venden productos, además de otros espacios que, según veremos, se generan.

A continuación presentamos el cronograma de actividades por días que hemos logrado reconstruir de la última celebración. Debemos señalar que al parecer hay actividades como las yunsas y la feria agropecuaria que se realizan tradicionalmente, mientras que la introducción de nuevos elementos o actos celebratorios dependerían de la administración distrital de turno.

La celebración del aniversario empezó el día 10 de abril con la realización de una maratón. En ella participaron pobladores locales como también pobladores de otras comunidades vecinas. Igualmente se llevó a cabo el concurso denominado “la fajina”, una antigua tradición que hemos mencionado anteriormente en la cual competían los hombres con sus yuntas o sus tacllas para hacer surcos rectos y profundos. Tanto los ganadores de la maratón como los de la fajina se llevaron premios en productos agropecuarios.

Por la tarde, los pobladores y las parejas de convivientes interesados tuvieron la oportunidad de formalizar o regularizar su situación en la “Segunda Jornada de Matrimonio Masivo Civil y Religioso”.

El día central, el día 11, se realizó durante todo el día la tradicional Feria Agropecuaria, evento en el cual los ciudadanos tuvieron la posibilidad de ofrecer en venta sus cabezas de ganado, productos derivados de la actividad agropecuaria, artesanías, tejidos y también comidas. Al mismo tiempo, tuvieron la oportunidad de adquirir e intercambiar productos o insumos necesarios para sus actividades económicas o para el hogar, ya que la feria convocó a comerciantes y pobladores de toda la región.

Paralelamente a la feria se llevó a cabo un campeonato rápido de fútbol con premios en efectivo. En dicho campeonato participaron algunos de los clubes del pueblo y también de los anexos y de pueblos vecinos, resultando campeón el “Representativo Masma”, equipo del poblado anfitrión.

A partir de la tarde se llevó a cabo, en las instalaciones del auditorio, un concurso de canto para aficionados y nuevos valores, así como la presentación de estrellas ya consagradas del Huayno y el Huaylas, entre ellos el “Príncipe Accollino”, verdadera sensación a nivel regional y nacional.

Durante los días 12 y 13 de abril, la feria cambia su rostro y cede su lugar a los puestos de venta de comidas típicas y cerveza. Y es que, durante toda la tarde de estos dos días, cinco padrinos se encargan de llevar a cabo los cortamontes y sus yunsas respectivas en la plaza, uno después del otro, por lo que

la fiesta no cesa sino hasta altas horas de la noche. El compromiso fue el siguiente: la municipalidad se encargó de contratar y pagar a la orquesta durante los dos días, mientras que los padrinos ponían los árboles y regalos para la yunsa, así como las cervezas y refrigerios para la orquesta.

6. EL CARNAVAL DE LOS BARRIOS

Pasado el carnaval general, las autoridades comunales de los barrios más antiguos, El Progreso y La Libertad, organizan un “carnaval” en sus respectivas plazas. “El carnaval de los barrios” dicen con alegría las gentes, recordando celebraciones pasadas, y añaden que se celebra “desde siempre”, que son costumbres desde el tiempo de los cuarteles y de los padres de sus padres.

Al igual que con el carnaval general, las fechas de realización del “carnaval de los barrios” están reguladas “según el calendario” y siempre tienen lugar semanas después de la fiesta mayor. Igualmente, el carnaval del barrio El Progreso antecede siempre en una semana al carnaval del barrio La Libertad. Así, este año los carnavales tuvieron como días centrales los domingos 28 y 25 de marzo, respectivamente.

Durante los días que se celebran ambos carnavales, que son tres, se realizan cortamontes, yunsas y jalapatos, además de juegos con agua, talco, betún, ortiga, etc., entre los vecinos. En este sentido, son las autoridades barriales las que asumen el gasto de contratar a una orquesta de músicos que anime la fiesta, mientras que se espera que los demás ciudadanos contribuyan con árboles, cervezas y viandas al asumir el padrinazgo de las tradicionales actividades.

Ahora bien, las diferencias que encontramos entre ambos carnavales son dos. Por un lado, si bien ambos reparten las actividades de igual manera en los tres días que dura la fiesta, esto es, cortamonte y yunsa en el primer día, jalapato en el segundo día y cortamonte en el último, el número de estas actividades es mayor en el carnaval del barrio de La Libertad. Así, en la plaza del barrio alto se inicia la celebración con tres cortamontes y sus yunsas respectivas. Luego, al día siguiente se llevan a cabo dos jalapatos y, en el último día, tres cortamontes y yunsas. Por otro lado, en el segundo barrio, la fiesta tiene tres cortamontes y yunsas en el primer día, cinco jalapatos en el segundo y siete cortamontes y yunsas en el último día de celebración.

La segunda diferencia que encontramos entre ambos carnavales es que, en el caso de El Progreso, la celebración es también espacio de culto al Taytaespina o Señor de Taytaespina, divinidad que es representada por una imagen de “palo” de Jesús Crucificado.

Sobre este culto podemos señalar que tradicionalmente involucraba el ejercicio y compromiso de un cargo en la fiesta y que consistía en contratar los oficios de un sacerdote para la realización de una misa en el día central. Sin embargo, actualmente, el cargo ha sido asumido como parte de las obligaciones de las autoridades para con la fiesta, luego que se dejara de realizar el culto por un periodo de no más de cinco años a inicios de la década pasada.¹¹

7. LA FIESTA DE LA CRUZ DE MAYO

Entre el 22 y 25 de mayo se celebra la fiesta de la Cruz de Mayo en homenaje al Señor Ánimas de Paca. Dicho culto es organizado actualmente por dos hermandades llamadas “Hermandad del Sr. Ánimas de Paca” indistintamente y que agrupan a no más de 25 socios cada una. Sin embargo, hasta hace exactamente 10 años solo existía una hermandad que se encargaba de ello y fue luego de una serie de conflictos internos que se produjo un cisma al interior del grupo.

Lejos de constituir una celebración que aglutine a toda la población, la fiesta de la Cruz de Mayo es vista por sus pobladores como una competencia entre dos grupos o bandos, y donde ellos asisten más como “espectadores” de un espectáculo que como devotos o fieles.¹²

A nuestro parecer, las razones por las cuales este culto no ha arraigado entre toda la población pueden encontrarse no solo en el carácter cerrado que posee el culto (carácter del que hablaremos después), sino también en su historia, su antigüedad y las circunstancias de su fundación. Así, hemos creído conveniente presentar estos últimos aspectos primero para lograr una mayor comprensión del carácter de la fiesta y de su importancia a lo largo del tiempo y en la actualidad. Luego de ello presentamos la descripción de la misma.

La antigüedad de la fiesta no es mayor de 70 años. Fue en la década de 1930 que dos comuneros y parientes entre sí, Julián Ramírez Chávez y Mario Miguel Flores Ramírez, “trajeron” dicho culto a Masma Chicche desde otro poblado vecino, Masma. Así, lo explica Marcelino Benito, esposo de la hija de Don Julián, Godencia, y actual Presidente de la más antigua de las hermandades: “Ellos han sido incorporados a Masma por una invitación que le han

11 Según las versiones que hemos recogido, el incumplimiento en el cargo de un mayordomo fue lo que determinó que este culto se dejara de practicar durante unos años.

12 Esto también lo tienen claro sus organizadores, aunque reconocen que años atrás la gente sí asistía por fe y devoción más que por diversión.

hecho y de poco en poco, seguro que de repente ha habido algún resentimiento y que le tenían distinción, dice, en eso, ellos se han mareado, dijeron los dos... se pusieron de acuerdo ambas partes con sus esposas para formar esa institución acá, entonces ¿qué hicieron?, comenzaron, dice, con una arpa, un violín y un clarinete y así de año en año iban comprometiéndose”. Por su parte, su esposa Godencia recuerda: “Cuando era pequeñita, mareaditos llegaron entre los dos y dijeron ‘vamos hacer la fiesta nosotros con pinkullo’... toca, toca, toca y ya lo hicieron acá”.

Así, el culto al Sr. Ánimas de Paca fue fundado en Masma Chicche en el año 1933, por dos primos que participaban del culto que se le daba en el actual distrito de Masma. Ahora bien, la primera hermandad que se funda estaba conformada por miembros de las familias Ramírez, Benito, Carhuavilca, Lino, Flores y Chávez, principalmente, y su número de miembros nunca superó los 25.

Décadas más tarde, a finales de los 80s, Víctor Miguel Flores, hijo del otro fundador, Mario Miguel Flores, y primo de Doña Godencia, decide alejarse con algunos miembros de la hermandad por una serie de desavenencias y conflictos internos, y conforma una segunda hermandad.

Según las versiones que nos dieron los directivos actuales de ambas hermandades y otros pobladores, podemos señalar que estos conflictos tenían como trasfondo las diferencias económicas que se generaron al interior del grupo, debido principalmente a la participación laboral de un grupo de ellos en una mina cercana, lo que significó una mejoría en su situación económica y social. Este fue, pues, el grupo que formó la segunda hermandad.

Las acusaciones mutuas de “envidiosos” y “pretenciosos” aún van y vienen entre ambas hermandades y, más aun, son llamadas o conocidas popularmente como “los campesinos” la más antigua y “los de Centromín” la segunda, nombres que además son reconocidos y utilizados entre sus miembros en son de broma, juego o a veces con un tono peyorativo.

Mientras solo existía una única hermandad, la fiesta de la Cruz de Mayo se llevaba a cabo en una pampa localizada actualmente entre el límite de los barrios 28 de Febrero y La Libertad. Con la aparición del tercer barrio y con el hecho de que la segunda hermandad realiza su celebración en la plaza principal, dichas hermandades son identificadas con el barrio bajo y el barrio medio, lo cual ha implicado el uso de otras connotaciones al referirse a ellas, ya que son ligadas a las imágenes que se tiene de estos barrios. De igual modo, “los campesinos” tratan en todo momento de mostrarse como un grupo de “pueblo”, sencillo y humilde, al igual que su fiesta, mientras que “los de Centromín” intentan proyectar una imagen distinta, y por ello invitan a autorida-

des provinciales y personajes públicos de la zona, a masmachicchinos exitosos que radican fuera del pueblo, e invierten mayor dinero en la fiesta para contratar a un grupo de “tunantada”.

Ahora bien, tanto los principios y deberes que rigen ambas hermandades, como la estructura de la fiesta no ha sido modificada en gran medida. Así, los 16 socios de la hermandad del barrio bajo y los 25 de la hermandad del barrio medio están obligados a poner una cuota en dinero por igual para la contratación de la orquesta que animará la fiesta durante sus cuatro días, de organizar y participar en las actividades pro-fondos que se realizan para tal fin, además de comprometerse a asumir los cargos internos de la hermandad (que son presidente, tesorero, secretario y dos vocales), entre otras obligaciones.¹³

La fiesta empieza el día 22, con una peregrinación a la iglesia de Paca, donde descansa el Sr. Ánimas de Paca. Como no siempre hay un transporte disponible, la mayoría de las veces parten a las siete y media u ocho de la mañana para llegar al templo luego de dos horas de caminata en promedio.

Previamente, en cada hermandad, un socio se ha ofrecido como mayordomo de la festividad y por ello debe contratar los servicios litúrgicos del párroco. Es en esta primera obligación que la competencia entre ambas hermandades empieza, pues siempre es mejor ofrecer la misa al mediodía, por lo que los mayordomos ponen a prueba su fe y sus condiciones dentro del grupo, así como sus habilidades e ingenio para ganarle al otro: el triunfo del mayordomo es sentido como el triunfo de toda la hermandad, así como su derrota es también la vergüenza del grupo. Los perdedores deberán conformarse con una misa a las diez de la mañana.

Acabada la misa, se realiza una pachamanca entre los socios, sus familiares e invitados, cerca de la laguna de Paca.

Al bordear las 4 de la tarde, los peregrinos emprenden el retorno a su pueblo, pues tienen que recibir a la orquesta que llegará esa misma noche, para dar inicio a la fiesta. Los presidentes se muestran un poco nerviosos, pues son ellos quienes deben prestar alojamiento y comida a los músicos, quienes no gozan de muy buena fama entre los poblados campesinos.

Ya en el pueblo, uno de los socios ofrece una cena en su casa a todos sus demás compañeros. En adelante, los desayunos, almuerzos y comidas son aus-

13 Este año, por ejemplo, ambas hermandades aprovecharon la fiesta de aniversario del distrito y el desfile escolar por el aniversario de Jauja para realizar una trucada, así como para vender cerveza y otros potajes. Dicho sea de paso, solo el gasto que se hace en la orquesta durante todos los días que dura la fiesta no baja de 1500 nuevos soles. El año pasado, por ejemplo, “los campesinos” contrataron a una “buena orquesta” por 1800 nuevos soles.

piciados por uno de los socios, su esposa y sus familiares, aunque las esposas de otros socios también colaboran generalmente. La manera en que se asume tal compromiso es el siguiente: finalizada la ingesta de alimentos del día, uno de los socios agarra la botella de licor que se halla adornando el centro de la mesa, y al hacerlo asume este compromiso para el siguiente año.

Más tarde llega la Orquesta y se rompe con el baile, pero de manera moderada, mostrando solo un poco de lo vendrá en los siguientes días. Debemos mencionar que la calidad y jovialidad de la orquesta puede determinar quién gana la competencia de ese año, pues al final de cuentas son los demás pobladores no socios quienes con su asistencia, alegría y comentarios, determinan cuál de las dos celebraciones estuvo mejor. Por ello, también, la atención, el “trato” que brindan los socios y sus padrinos es importante.

El día 23 marca una diferencia entre ambas hermandades. Hasta hace solo unos pocos años, “los de Centromín” al igual que “los campesinos” realizaban un cortamonte y su yunsa en este día, pero ahora los primeros contratan los servicios de un grupo de baile de “Tunantada”, principalmente de Jauja o de otros distritos más grandes. Tunantada por un lado y yunsa por otro, marcan casi el final del día, luego solo hay baile.

Los días 24 y 25 se realizan sendos cortamontes y yunsas en ambos bandos. Para ello se cuenta con los padrinos, que pueden ser socios o ciudadanos comunes. Sus obligaciones son aportar la misma cantidad de dinero que aportan los socios para contratar a la orquesta, poner el “monte” y adornarlo durante la yunsa, ofrecer cerveza y, si se puede, comida a los asistentes.

La cantidad de árboles a tumbar va aumentado según vayan corriendo los días. Así, “los campesinos” empiezan con uno el día 23, tres en el tercer día y ocho para el último día.

Finalmente, debemos señalar que, hace cuatro o tres años, la hermandad del barrio medio propuso a los del barrio bajo unificarse. La respuesta que se obtuvo, o el acuerdo, según los dos presidentes actuales, Marcelino Benito y Melitón Lino, fue el de continuar con la “competencia”, pues eso favorecía el desarrollo de la fiesta y su culto.

8. REFLEXIONES FINALES: ¿POR QUÉ DESAPARECEN LAS FIESTAS DE LOS SANTOS?

Esta última parte del trabajo es un intento de ejercicio reflexivo sobre el calendario ritual presentado, a partir de la desaparición de la fiesta patronal del Niño Jesús en el poblado de Masma Chicche. Para ello, presentamos previamente lo que la antropología ha dicho sobre los santos y sus fiestas, y sobre

los posibles cambios que se pueden dar con respecto a ellos y las causas que los suscitan.

Finalmente, a partir de esta visión panorámica y de los datos etnográficos consignados en las dos primeras partes, trataremos de plantear algunas hipótesis y explicaciones al respecto, así como una serie de reflexiones a tomar en cuenta para el estudio del fenómeno religioso.

8.1. *La importancia de las fiestas de los santos en las sociedades andinas*

Luego de culminar sus investigaciones antropológicas en las comunidades de campesinos de España y de comparar sus resultados con lo que sucedía en los casos peruanos, José María Arguedas señalaba que las fiestas de los santos que celebraban las comunidades de ambos países eran “los medios de recreación de la comunidad” (Arguedas 1968). Entre ellas y la religión existía una “...relación universal de constituir las unas el canal de expresión de las necesidades vitales reguladas por el culto” (Arguedas 1968).

Más tarde, en *La transformación religiosa peruana*, Manuel Marzal nos presenta un panorama más completo sobre la “aculturación religiosa andina”, una buena síntesis sobre los descubrimientos y conclusiones a los que había llegado la investigación antropológica. Allí se señala que los santos son imágenes religiosas que simbolizan al mundo sagrado y que cumplen un papel de intermediarios ante Dios más que de modelos de vida, “...aunque no por ello dejan de ser un fundamento de seguridad para el devoto y un motivo para vivir cristianamente” (Marzal 1983). Ocupan, además, el segundo lugar del panteón andino y constituyen símbolos de sus propios pueblos, pudiéndose convertir en verdaderas hierofanías.

El culto a los santos y sus fiestas, dice el autor, son expresión del proceso de aculturación religiosa andina, y constituyen, además, los catalizadores de la sociedad colonial. Señala que, originalmente, las fiestas de los santos tenían una función religiosa, pero que actualmente han asumido diferentes funciones: además de conservar su finalidad específica de rendir culto a las imágenes, funcionan como un mecanismo de promoción social dentro del grupo, como un mecanismo de integración del grupo entre sí, como un mecanismo de desahago colectivo y de retorno al tiempo “inicial”, y como uno de nivelación de la riqueza.

De igual modo, las fiestas que se hacen en homenaje a los santos son rituales que dejan traslucir la ambigüedad y profundidad de la religiosidad andina.

8.2. *¿Cómo y por qué cambian las fiestas y la religión?*

Según nuestro parecer, plantear estas preguntas nos lleva necesariamente a no olvidar que debemos entender la religión y sus expresiones como una cultura y como parte de un sistema cultural más amplio. Creemos que tomando en cuenta esta consideración podremos llegar a una respuesta y a una reflexión más compleja y coherente.

Emile Durkheim nos habla de la importancia que tenía o que tiene la religión en la sociedad. En las sociedades de “solidaridad mecánica”, la institución religiosa actúa como un “eje” articulador e integrador de la sociedad y sus demás instituciones. Luego, en un proceso en el que la ciencia y el discurso racional adquieren mayor importancia, un proceso de secularización, la religión deja de cumplir esta función de eje y más bien se abre paso una clase de sociedad de “solidaridad orgánica”, donde la religión y las otras instituciones interactúan de manera “funcional”, logrando el equilibrio y la dinámica de la sociedad.

En este mismo sentido, el antropólogo Robert Redfield nos presenta su concepción del cambio cultural en su famosa teoría del continuo folk-urbano. Esta teoría construye una tipología polar entre lo tradicional y lo moderno y plantea el cambio cultural como un proceso de secularización, individualización y desorganización.

Podríamos decir que ambos autores nos proporcionan los elementos necesarios para hablar de una “teoría de la modernización” o de una “teoría de la secularización”. En ella, la sociedad y la cultura tradicional (dentro de ella, la religión) sufren un proceso de desestructuración y de pérdida de importancia frente a lo moderno. Incluso podríamos hablar de un “proceso de extinción”, más que de cambio, vigente entre sus planteamientos.

Sin embargo, la antropología no solo nos ha brindado los elementos para entender que lo tradicional y lo moderno no constituyen polos radicalmente opuestos y divorciados, sino que, al dejar de hablar y buscar exclusivamente “supervivencias” puras, autóctonas y esenciales, nos ha llevado a reconocer procesos de reinterpretación y mestizaje. Muestra de ello son la historia presentada por Manuel Marzal y el proceso de “aculturación religiosa andina” mencionado anteriormente.

Sabemos, también, que en el último siglo, sobre todo a partir de su segunda mitad, la sociedad rural ha venido atravesando por un acelerado proceso de cambio, proceso en el que la migración se presenta como un fenómeno de gran relevancia e importancia. Ahora bien, el impacto y el significado de estos cambios también han sido examinados por la antropología y han servido para

confirmar, en muchos casos, la idealidad de la teoría modernizante y secular, y para dar luces de nuevos procesos de reinterpretación y mestizaje.

En este sentido, el mecanismo de integración que cumpliría la fiesta patronal cobraría fuerza con la migración, ya que los migrantes no solo estarían reproduciendo las fiestas de sus pueblos de origen en las ciudades con dicho fin, sino que además estarían retornando a sus pueblos en dichas celebraciones bajo la misma consigna (Marzal, Los caminos...).

De otro lado, más allá de la consideración de las fiestas como prácticas culturales y religiosas, debemos mencionar que la desaparición de otra clase de prácticas y tradiciones culturales en los pueblos es un hecho que se ha ido gestando a lo largo del tiempo, tanto en sus elementos exteriores como en los interiores (digamos, por ejemplo, vestimentas, duración, significados, etcétera).

Pero, más allá de estas consideraciones sobre pérdidas, cambios o reforzamiento de significados y sentidos de las fiestas patronales y religiosas, ¿cómo explicarnos la desaparición de la fiesta patronal de un pueblo, fiesta comúnmente identificada como la más importante?

Una posible respuesta se halla en la importancia que muchas iglesias protestantes han ido cobrando en los últimos años en las poblaciones campesinas. Así, la conversión a sus diferentes confesiones significa “no solo un cambio religioso, sino una verdadera ruptura con el propio mundo cultural”. Tal vez, un caso extremo lo constituyen algunas comunidades campesinas de Ayacucho, donde se puede encontrar conviviendo a mormones, adventistas, bautistas y católicos, si aún quedan, o también se pueden hallar pueblos totalmente convertidos a uno de estos credos. Pero este no es el caso de Masma Chicche, como lo hemos mencionado anteriormente.

8.3. *Formulando respuestas*

Entre los pobladores del Masma Chicche se aducen varias razones en el intento por explicar la desaparición de la fiesta del Niño Jesús; incluso, una misma persona puede exponer varias de ellas.

Entre estas razones es muy frecuente escuchar que se dejó de realizar la fiesta por culpa de la “juventud”, y es que, se dice, entre los jóvenes ya no hay fe ni devoción al Niño, y tampoco quieren ni respetan las costumbres de sus padres y abuelos: “no hay respeto, pues”.

Otra de las razones señaladas alude a motivos económicos. Se dice que el gasto que involucraba el cargo de mayordomo era muy alto y que la situación económica en los últimos años ha empeorado, en comparación con tiempos pasados mejores, por lo que no habría muchas posibilidades de llevar a cabo la fiesta con éxito.

Asimismo, algunos pocos mencionan que el crecimiento de las “sectas” evangélicas es una de las causas posibles. Otros, los menos, que “malas gentes” o terroristas prohibieron la realización de esta y otras fiestas.

Una versión manejada casi exclusivamente entre los adultos mayores señala como causa principal la aparición del tercer barrio. Según esta versión, el sistema de rotación de cargos entró en crisis, ya que, como tradicionalmente se repartían el cargo año tras año los ciudadanos de uno a otro cuartel, la aparición de un tercer barrio trajo consigo una serie de problemas y conflictos en la planificación y ejercicio del cargo.

Ahora bien, en la segunda parte del trabajo presentábamos algunos aspectos del calendario ritual, esto para señalar que, aparentemente, en Masma Chicche no se cuenta con una fiesta religiosa católica que organice e involucre a la colectividad. Así, la fiesta de la Cruz de Mayo es un acto de fe y de competencia entre dos grupos particulares que además son familiares y, al parecer, ciudadanos envueltos en un conflicto de intereses y económico. Más aun, el culto mismo se remonta a este mismo siglo, por lo que tenemos otro motivo para explicar la poca “aculturación religiosa” entre los pobladores. No se trata, a nuestro entender, de una fiesta religiosa popular, pues las creencias, los ritos, la organización, etc., no involucran por igual a todos los pobladores, ni implica su conocimiento y práctica.

De igual modo, supimos que durante la Semana Santa se realizan peregrinaciones a diferentes centros religiosos como Ocopa y Paca, sin que se cuente con una organización y sistema de cargos para tales fines. Debemos recordar, además, que si bien Masma Chicche es capital de distrito no cuenta con un párroco estable en el pueblo.

Ahora bien, la alusión a las demás fiestas y celebraciones rituales del poblado, también tenía como objetivo señalar cómo la dinámica cultural del pueblo en cuestión “había permitido” que antiguas prácticas y rituales sean realizados y asumidos nuevamente: el pago al Huanchanca para asegurar la salud y reproducción de las alpacas, la desaparición momentánea del culto a Taytaespina durante el carnaval del barrio El Progreso y la recuperación de “la fajina” durante la fiesta de aniversario del pueblo.

A partir de esto último creemos que no se puede hablar de una desaparición o extinción de la fiesta patronal del Niño Jesús en un sentido estricto, y que, más bien, resulta más apropiado hablar de la “no realización” de la fiesta, pues nuestros datos nos conllevan a pensar que tal vez en unos años se ritualice nuevamente, quizás en otro contexto y con otros significados y nuevos componentes externos.

Por otra parte, uno de los aspectos que debemos tomar en cuenta es cómo la fiesta de aniversario del distrito se constituye en la fiesta que aglutina a todos los pobladores y a los migrantes. Más aun, es señalada por todos ellos como la fiesta más importante del pueblo. Esto merece una reflexión aparte. Es bien sabido que entre los poblados campesinos se comparte la aspiración de lograr el reconocimiento legal y político de distrito. Para nosotros, su “racionalidad política” los guía a buscar siempre su “autonomía”. Así, los anexos de las comunidades y de los pueblos aspiran a conformar comunidades independientes y, luego de ello, pasar a convertirse en distritos.

Es dentro de racionalidad que hallamos algunas pistas para su importancia. Sin embargo, ¿qué tanto un acontecimiento secular reviste mayor importancia que uno “patronal” en las comunidades andinas? ¿Por qué sucede esto? ¿Estamos frente a un proceso de secularización?

No nos hallamos en condiciones de contestar a estas preguntas; solo podemos suponer y especular que tal vez, durante los últimos años, esta fiesta ha actuado como catalizador de los “sentimientos de colectividad” ante la ausencia de espacios religiosos comunes, sentimientos tradicionalmente asignados a dichos espacios por nuestra ciencia. Pero nuevamente se presenta una duda en el escenario: ¿siempre fue el aniversario del distrito considerado de mayor importancia que la fiesta religiosa?, ¿por lo menos hasta su aparición?, ¿por lo menos hasta la falta de realización de la fiesta patronal? Más aun, ¿son “cieros” o “necesarios” esos sentimientos de colectividad y su cristalización? Según las respuestas que hemos hallado, la importancia de la fiesta de aniversario siempre ha sido mayor desde su aparición que la fiesta del patrón. Así, podemos suponer una “sustitución de funciones”; pero ¿por qué se dio?

Cabe preguntarnos ahora qué tanto los santos siguen siendo, o fueron, fuente de poder sagrado, intermediarios, símbolos del pueblo, etcétera; qué tanto las fiestas patronales constituyen esos espacios de socialización por “momentos fuertes”; qué tanto esconden otros ritos y cultos; qué tanto ordenan el ciclo agrícola y de la comunidad, etc.; y, más aun, qué tanto la comunidad local es la comunidad de culto con normas y valores religiosos comunes y con ritos comunes (Marzal 1983). Esto sin afán de no reconocer la aplicabilidad y veracidad de estas interpretaciones.

Sin lugar a dudas hemos llegado al “punto inicial” de reconocer a la cultura como un concepto abierto que permita la “aparición”, “desaparición” y reinterpretación de sus elementos. “Lamentablemente” nos hemos topado con un acontecimiento que nos ayuda a criticar la concepción bipolar de lo tradicional y lo moderno. Pero, sin duda, más allá de nuestra falta de información, el hecho de que no tengamos una explicación y nuestra sorpresa demuestran

que aún no hemos podido superar del todo dicho esquema. Solo tenemos indicios, especulaciones y preguntas sin respuesta.

Es necesario extender el trabajo de campo y profundizarlo.

REFERENCIAS

DURKHEIM, Emile

1967 *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.

ARGUEDAS, José María

1968 *Las comunidades de España y Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MARZAL, Manuel

1983 *La transformación religiosa peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1988 *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima: el caso del Agustino*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1997 *Historia de la Antropología Cultural*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.